

Soy el dragón

Manuel Antonio López Ramírez

SOY ALGO MÁS ALLÁ del simple entendimiento humano. No creo que ustedes puedan entenderlo, pero tengo que transmitirles que la luz existe, y yo soy una de las más hermosas manifestaciones de la luz, yo soy la luz. Hace poco creí que llegaba el momento de dejar de ser un dios. Creí que era tiempo de dejar de proteger al universo y buscar la felicidad que tanto he anhelado, y no porque no sea feliz o porque no la haya buscado, pero creí que ya era tiempo de ir a su encuentro. Creí que ya era tiempo de alcanzar el grado máximo de divinidad, ese que ningún dios antes ha logrado, lo cual me convertiría en el primero y tal vez el único que lo logre. Creí que había llegado el momento de ser feliz por completo. Sin embargo, no era el

momento, y tratar de forzarlo me llevaría justamente por el camino contrario, y no quiero eso pues ya he andado ese camino muchas veces. Además revelaré un terrible secreto que me angustia hasta lo más profundo de mi ser y que no me permite la performatividad para abrirme a una nueva resignificación como divinidad: ¡necesito un nuevo corazón!

El que tengo bombea con una presión de 600 giga-pascales por segundo, está hecho de un material parecido a la esmeralda, y genera la electricidad que crean mil cascadas. A pesar de estas increíbles características, está a punto de dejar de latir. Les contaré él por qué. Durante billones de eones he estado librando horribles batallas. Narraré sólo algunas de las más pequeñas, pues podría lastimarlos. Recuerdo una en la que peleé en el Mar de las Tempestades; ahí luché contra El Sagrado Señor de las Pesadillas y su Ejército de la Noche. El Ejército de la Noche tiene a su servicio unas criaturas llamadas Pesadillas de la Oscuridad. Cada uno de estos seres es capaz de absorber la luz equivalente a toda la generada por todas las estrellas del universo en menos de un segundo. Son inmortales y no los afecta ni el frío ni el calor. No tienen cuerpo, por lo que no se les puede herir con nada. Tienen una psique indestructible, y son capaces de destruir mundos enteros con una simple mirada de lo que podría decirse con sus ojos. A ese ejército y a su líder los derroté hace mucho tiempo.

Un ejército más es el Ejército de las Criaturas de la Dimensión de la Tinta. Las bestias que en esa dimensión habitan son capaces de engullir galaxias enteras, y no tienen amo, por lo que son irascibles y no se les puede doblegar con nada.



Sin título, tinta sobre papel, 18.8 x 19 cm, 2007

El Ejército del Mar es otro digno de mencionar. No se trata de los océanos de la tierra, sino de los Océanos de Cristal. Las bestias que ahí habitan son parecidos a los animales de la zona bati pelágica, y están hechos de la sustancia más dura que existe en cualquiera de todas las dimensiones y mundos. Sin embargo, ese no es su más temible poder, pues poseen el Poder del Espejo, al cual ni los ángeles del cielo mismos son inmunes. Se trata de una horrible habilidad que les permite crear quimeras inspiradas en quienes se reflejan en ellos, pero estas quimeras adoptan la forma de los miedos y debilidades del ente reflejado, siendo imposibles de vencer aun para seres de un inmenso poder, pues siempre son superados por sus propios reflejos.

Otro ejército, más terrible aún es el Ejército del Mundo de las Llamas. Sus huestes son seres que parecen de fuego, pero en realidad es tanta la maldad que hay en cada uno de sus heraldos, que son capaces de quemarlo todo, están capacitados incluso para quemar a la misma Nada.

Un último regimiento que les contaré es el Ejército de las Bestias. Son criaturas que han existido desde siempre y se alimentan de cualquier tipo de energía o material, no importa cual sea, no importa lo que esté delante de ellos, estos se lo comerán, y su apetito no conoce fin.

A todos y cada uno de los oponentes que ya les he relatado yo los he enfrentado y librado infinidad de terribles cruzadas, y no sin un gran esfuerzo los he vencido, pero he sufrido muchas heridas, y ahora mi corazón tiene heridas que no pueden sanar jamás, no importa que pasé, no puede sanar. Es mi castigo por ser tan arrogante como para pensar que lo podía lograr todo. Por eso necesito un corazón nuevo, uno mejor que el que ahora poseo, pues sin eso no podré seguir mucho tiempo más con ustedes...

Tal vez ha llegado la hora, tal vez, mi destino acaba aquí.... perdonenme por haber sido tan débil, por no haber podido cumplir mi misión... pero no estén tristes por mí, pues estoy seguro que iré a un lugar cubierto de luz y obscuridad en donde por fin podré descansar.

Ahora, quiero que se cuiden, quiero que aprendan a valerse por sí mismos. Hoy, a pesar de todo, he vuelto a asomarme al universo y he vuelto a encontrarlo fascinante, así que he decidido regresar a este mundo donde ustedes habitan. Pero no puedo asegurar por cuanto tiempo será. En mi condición de dios muchos son los universos que me necesitan y me imploran, y también les diré que cuando deje de ser lo que soy (algo menos que una simple deidad) entonces... ya no seré capaz de realizar ningún milagro, así que necesito que aprendan a cuidarse solos...

Pero a todo esto la pregunta es ¿quién soy yo?

Soy un fuego inextinguible.

El centro de toda energía.

La esencia firme y heroica.

Soy la verdad y la luz.

En mi Imperio abarco el poder y la gloria

Mi presencia aleja las nubes oscuras,

y soy el elegido para dominar a los hados.

¡Soy el dragón!

MANUEL ANTONIO LÓPEZ RAMÍREZ. Escritor mexicano. Correo electrónico: terry_mcginnis_11@yahoo.com.mx